

MICROMACHISMOS EN CGT: IDENTIFICACIÓN Y ESTRATEGIAS DE RESPUESTA

En sus orígenes, la mayor fuerza física del hombre les permitió ostentar mayor poder y de este modo imponer su supremacía sobre la mujer. Una supremacía que, aunque evolucionada, ha llegado hasta nuestros días. La creencia en la superioridad del hombre sobre la mujer, e incluso sobre lo femenino, nos lleva al machismo, y en la derivación de castigar lo femenino en los propios hombres se llega a la homofobia.

El machismo es la violencia contra las mujeres para mantener el control sobre ellas. Violencia, no sólo física, sino también psicológica. La conducta protectora hacia las mujeres, y la consideración de sus capacidades como inferiores a las de los hombres, acaba determinando la supuesta debilidad de éstas.

El machismo engloba una serie de conductas y prácticas sociales encaminadas a justificar y mantener la discriminación hacia lo femenino.

Hay una serie de factores que han contribuido a la supervivencia y continuidad del machismo:

- ✓ *Leyes discriminatorias hacia las mujeres.* Diferencia de trato ante mismos comportamientos (adulterio, relaciones sexuales...) Permiso del varón para hacer tareas cotidianas. Negación de derechos (al voto, al aborto,...)
- ✓ *Educación machista* desde la escuela y en la propia familia, con lo que se perpetúa el orden social existente. A la mujer se le inculca el matrimonio y la procreación, como forma preferente de autorrealización.
- ✓ *Discriminación en el ámbito religioso.*
- ✓ *Discriminación laboral*, no teniendo las mismas facilidades de acceso a determinados puestos, diferencias salariales por el mismo trabajo, así como que ciertos sectores (p.ej. limpieza, cuidados, ...) mayoritariamente femeninos, estén peor pagados que otros sectores más masculinizados.
- ✓ *Medios de comunicación y publicidad sexista*, realzando ciertas conductas o modelos de mujer.

PODER Y GÉNERO

Dentro del poder podemos distinguir los siguientes tipos:

Poder autoafirmativo: es la capacidad de hacer, el poder personal de existir, decidir y autoafirmarse, es el poder para ser y hacer. Sirve para disponer de un@ mism@, ejercer la autonomía, evitar ser esclav@s de otr@s, y decir “yo” y “no”.

Este poder requiere una legitimidad social que lo autorice, legitimidad sólo obtenida hasta hace poco por los hombres.

Poder de dominio: es la capacidad y posibilidad de control y dominio sobre la vida o los hechos de otros, para obtener obediencia y lo que de ella se deriva. Este poder es el de quien ejerce la autoridad y se ejerce sobre cualquier aspecto de la autonomía de la persona a la que se pretende subordinar.

Poder de microdefinición: consiste en la capacidad y habilidad de una persona de imponer sus propios intereses, creencias y percepciones.

Poder heteroafirmativo: es la capacidad de cuidado y dedicación a otr@s, que en nuestra cultura está legitimado sólo para las mujeres.

En la cultura patriarcal se ha legitimado la creencia de que el poder autoafirmativo es de los hombres, y esto les lleva a creer que tienen derecho a ejercer el poder de dominio. Dichas creencias se mantienen y perpetúan por las siguientes razones:

- ✓ La división sexual del trabajo, adjudicando aún a la mujer el espacio doméstico.
- ✓ Su naturalización e inscripción en las mentes, tanto de hombre como de mujeres.
- ✓ La deslegitimación social del derecho a la mujer a ejercer el poder autoafirmativo, y a su vez la legitimación de ejercer el poder heteroafirmativo.
- ✓ El uso por los hombres del poder de microdefinición.

El principal mecanismo que emplean quienes tienen el poder sobre las demás personas, para mantenerse en él y seguir imponiendo, es ocultar, hacer un pacto de silencio entre poderosos, y guardar en secreto los modos en que retienen el poder, con todo lo que acompaña (prestigio, superioridad en la escala social, éxito,...). **Si queremos que las relaciones de poder se transformen en relaciones de paridad se hace imprescindible desenmascarar lo oculto, lograr transparencia y desvelar los secretos que permiten mantener las jerarquías.**

Maurice Godelier y Pierre Bourdieu, sociólogos franceses, investigaron en los 80 a dos pueblos primitivos, los baruya en Oceanía y los bereberes en África, para analizar la dominación masculina hacia las mujeres y los efectos que esta tiene sobre ellas. Sus conclusiones nos son útiles para comprender los modos masculinos habituales y ocultos para situarse por arriba de las mujeres. Estos dos sociólogos estudiaron el predominio social masculino y cómo los hombres se procuran de mecanismos para asegurarse el prestigio y superioridad sobre las mujeres, perpetuando normas de organización social de dominación masculina.

Godelier, estudiando a los baruya analizó lo que llamó “la maquinaria de la dominación”, siendo un elemento básico de ésta los ritos de iniciación, con los que los varones hacen un examen de masculinidad, que no es si no un punto culminante de la educación para el privilegio. En este proceso los varones adquieren (transmitido por otros hombres y en espacios exclusivamente masculinos) un código de funcionamiento vital para la autonomía y el poder, del que se deja fuera a las mujeres, apartándolas por tanto de la posibilidad de obtener autonomía y poder. Un ejemplo de exclusión femenina en este pueblo es la música. Para los baruya, la música es el modo de conexión directa con los dioses, y para asegurar la exclusión de las mujeres se les mantenía apartadas del aprendizaje musical y del uso de instrumentos. De este modo, quedaban bajo la dependencia de los hombres para poder comunicarse con los dioses. Y la efectividad de esta apropiación es, que no se hacía a la fuerza (machismo puro), sino que empleaba diferentes estrategias manipulativas, más o menos naturalizadas, que se empleaban cotidianamente y que lograban que las propias mujeres, frente a la posibilidad de rebelarse a este mandato, se coartaran, se convencieran, se desanimaran o inhibieran su rebeldía (machismo sutil). Godelier contrastó que esos secretos y ocultaciones de los hombres para apartar a las mujeres de las posiciones de poder y así mismo, asegurarse de mantenerlas ellos, no sólo se da entre los baruya, si no que también podemos encontrar ejemplos en nuestra sociedad.

Por su parte, Bourdieu, a través de su estudio de los bereberes, mostró cómo el entrenamiento de los

hombres les encaminaba a una posición jerárquica de dominio y de mirar desde arriba a las mujeres. Una mirada dominante, según Bourdieu, como podría ser la del señor feudal que mira desde su castillo o de quien espera en la sala VIP del aeropuerto, que sigue incrustada en el ámbito masculino de tal manera que hace que se perciba como la manera normal de ver. Una mirada que naturaliza y oculta la jerarquía de género y que favorece no ver las necesidades de las mujeres al estar éstas por debajo. **Para transformar las jerarquías hace falta desnaturalizar lo naturalizado, cuestionar la naturalidad masculina de ponerse por arriba.**

A pesar de lo lejano que nos pueda parecer el comportamiento de estos pueblos, no andan demasiado alejados, como concluyen Godelier y Bourdieu, de los varones actuales, democráticos, igualitarios, en cuanto al modo de percibir desde arriba a las mujeres, mantener los secretos del poderoso y monopolizar la utilización del código para la autonomía y el poder. Obviamente, las técnicas para naturalizar su posición de privilegio social son sutiles, pero ahí están.

Aunque a veces cueste reconocerlo, la mayoría de los hombres no han abandonado por completo los códigos de dominación y exclusión de las mujeres transmitidos de generación en generación, ni han cambiado totalmente el natural modo “desde arriba” con el que se las percibe. Un ejemplo de comparación con los baruya es el de los varones que utilizan las reuniones informales fuera del trabajo para las grandes decisiones empresariales, favoreciendo así la exclusión de las mujeres de los puestos de decisión, ya que generalmente éstas tienen más dificultades de asistir, pues llevan el peso de las cargas familiares.

El hecho, de que pase a las diferencias, no estemos tan distanciados, en cierto modo, de estos pueblos a los que consideraríamos claramente machistas, viene en parte del profundo arraigo que hay en la sociedad, y que afecta tanto a hombres como a mujeres, de que las mujeres están para atender las necesidades del hombre. Actualmente, y al menos en la sociedad occidental, los cambios sociales y una menor permisividad con las conductas hostiles hacia las mujeres, han provocado que el machismo, al menos en su faceta más violenta, vaya desapareciendo. Pero el machismo no se ha erradicado, tan sólo ha mutado a modos más discretos y sibilinos, y convirtiéndose en más peligroso en tanto en cuanto es más difícil de detectar y por tanto de combatir. Son los ocultos comportamientos de dominio de los hombres a los que ya no se define como machistas. Son los denominados **micromachismos**.

LOS MICROMACHISMOS¹

Los micromachismos son pequeños y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos suaves o de bajísima intensidad con las mujeres. Formas y modos de abuso e imposición de las propias razones, en la vida cotidiana, que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo. Son hábiles artes, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente quizás no tanto para sojuzgar como para oponerse al cambio femenino.

Los micromachismos son prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana. Son pequeños y cotidianos controles, imposiciones y abusos de poder de los varones sobre las mujeres. Son lo que algunos autores han llamado pequeñas tiranías, violencia de muy baja intensidad, tretas de dominación, machismo invisible o sexismo benévolo. Con estos comportamientos los hombres buscan:

- ✓ imponer y mantener su dominio y supuesta superioridad sobre la mujer
- ✓ reafirmar o recuperar dicho dominio ante la mujer que se rebela

1 Luis Bonino Méndez. Psicoterapeuta y Director del Centro de Estudios de la Condición Masculina, de Madrid. (1995- *Micromachismos*)

- ✓ resistirse al aumento de poder de la mujer
- ✓ aprovecharse del trabajo cuidador de la mujer

Su objetivo es anular a la mujer como sujeto, imponiéndole una identidad al servicio del varón, con modos que se alejan mucho de la violencia tradicional, pero que tienen a la larga sus mismos objetivos y efectos: perpetuar la distribución injusta para las mujeres de los derechos y oportunidades.

Los varones emplean estas maniobras, a veces, incluso sin ser conscientes de ello, de hecho algunos micromachismos son conscientes y otros se realizan con la inocencia del hábito inconsciente, por estar interiorizados como naturales. El uso de los micromachismos se ampara en el propio orden social, que otorga al varón, por el mero hecho de serlo, el monopolio de la razón, y por ende, un poder moral que propicia la creencia de su superioridad sobre la mujer. Esto hace, como se ha indicado antes, que hasta los hombres con autopercepción de no ser dominantes, los realicen, pues están fuertemente inscritos en su programa de hábitos de actuación con las mujeres.

Puntualmente, los micromachismos pueden parecer normales o intrascendentes en cuanto a sus efectos, pero su poder deriva de su utilización reiterada en el tiempo, permitiendo la acumulación de poderes en los varones, y dejando en segundo plano a las mujeres. De hecho, una de las razones de su eficacia, es que, dada su casi invisibilidad van produciendo un daño sordo y un perjuicio en la autonomía femenina, que se agrava en el tiempo. Al ser no ser abusos o coacciones tan evidentes como otras formas de machismo más claramente reconocibles, resulta más difícil identificarlos y por tanto enfrentarse a ellos.

Estos comportamientos los realizan varones que han abandonado ya el machismo puro y duro, que se sienten igualitarios y lo son en muchos aspectos de su vida, que no son dominantes, pero que con esa parte que no han logrado cambiar, logran que las mujeres se sometan a sus propuestas y criterios. Éstas podrán aceptar, soportar o rechazar estas actitudes, pero no estarán exentas de verse afectadas por ellas.

Toda la tipología de micromachismos que se va a definir a continuación, está centrada en las relaciones de pareja y se circunscriben principalmente al ámbito doméstico, pero alguno de ellos son extrapolables a otros ámbitos, donde se produzcan interrelaciones entre hombres y mujeres.

MICROMACHISMOS COERCITIVOS

El varón usa su fuerza (moral, psíquica, económica, de la personalidad) para intentar doblegar a la mujer, limitar su libertad y expropiar el pensamiento, el tiempo o el espacio, y restringir su capacidad de decisión. Provocan en la mujer un sentimiento de derrota al comprobar la ineficacia o falta de fuerza para defender las propias decisiones. Esto conduce a la inhibición, desconfianza en sí misma, reducción de la autoestima. Dentro de esta categoría encontramos:

1. **Intimidación:** el varón da indicios de que si no se le obedece algo puede pasar, empleando tono de voz, mirada, postura, gestos...que sirven para atemorizar.
2. **Control del dinero:** parte de la creencia de que el dinero es patrimonio masculino. Se manifiesta de distintos modos, información sobre usos del dinero común, control de gastos, exigencia de detalles. Se incluye también la negación de valor económico del trabajo doméstico y del cuidado de hijos.
3. **No participación en lo doméstico:** se basa en la creencia de que lo doméstico es femenino y lo público masculino. Se trata de cargar a la mujer del cuidado del hogar y de los que en él

- habitan.
4. **Uso expansivo-abusivo del espacio físico:** Se basa en la idea de que el espacio y el tiempo son posesión masculina, de este modo su apoderamiento es natural.
 5. **Insistencia abusiva:** conocido como “ganar por cansancio”. La mujer por agotamiento se cansa de mantener su propia opinión, y acepta lo impuesto.
 6. **Imposición de intimididad:** acción de acercamiento cuando el varón desea y no se molesta en negociar movimientos hacia la intimididad.
 7. **Apelación a la “superioridad” de la “lógica” varonil:** se recurre a la “razón” (varonil) para imponer ideas, conductas o elecciones. Se emplea por varones que creen tener la única razón o que la suya es mejor. Una maniobra especial en este grupo es la monopolización de la definición de la “seriedad”, por parte de los varones, de los temas de discusión. (Yo no hablo de tonterías)
 8. **Toma o abandonos repentinos del mando de la situación:** decidir sin consultar, anular o no tener en cuenta las decisiones de la mujer, está basado en la creencia de que el varón es el único con poder de decisión.

MICROMACHISMOS ENCUBIERTOS

Estos tiene un carácter más sutil por lo que resultan más invisibles, pasando más fácilmente desapercibidos, siendo, por tanto, más eficaces. De hecho, muchos de ellos son considerados comportamientos masculinos normales.

1. **Abuso de la capacidad femenina de cuidado:** este es el grupo más avalado y silenciado por la cultura. El varón utiliza y explota la capacidad de la mujer de cuidado hacia otras personas. Alentadas por la cultura patriarcal, estas maniobras fuerzan disponibilidad incondicional a través de la imposición de distintos roles de servicio: madre, esposa, asistente,... Entre este tipo encontramos:
 - a) *Maternalización de la mujer:* la inducción a que la mujer sea como una madre tradicional. Crear condiciones para que la mujer priorice sus conductas de cuidado incondicional.
 - b) *Delegación del trabajo de cuidado:* se impone que la mujer crea que es la encargada de cuidar de todos. El ejemplo más frecuente es la imposición del cuidado de los suegros y suegras de la mujer.
 - c) *Requerimientos abusivos solapados:* son pedidos sin pedir explícitamente, apelan a activar automáticamente el rol cuidador de la mujer, para que ésta lo haga sin percatarse de que lo hace por coacción. Ejemplos, el “niño tirano” que utilizan los hombres cuando enferman, la exigencia no verbal de ocuparse de la familia de él. También se encuadra aquí el victimismo por ser el “proveedor” y que silenciosamente impone que no se le requiera nada que ya hace bastante.
2. **Creación de falta de intimididad:** evitan la intimididad como recurso de dominación cotidiano, impiden la conexión y así evitan el riesgo de perder poder y quedar a merced de la mujer, más experta en el manejo de las relaciones de cercanía. Aquí se pueden englobar:
 - a) *Silencio:* permanecer en silencio no sólo supone no hablar, si no también no sentirse obligado a hacerlo ni a dar explicaciones.
 - b) *Aislamiento y puesta de límites:* puede ser tanto físico como mental, y la reacción ante el reclamo por parte de la mujer de atención, es responder, identificándolo como una “invasión” femenina, con frases como ¡déjame en paz!, ¡me tienes harto!, ¡no me

organices!,...

- c) *Avaricia de reconocimiento y disponibilidad*: son el ninguneo, el no reconocimiento de la mujer, de sus necesidades, de sus aportaciones, etc.
- d) *Inclusión invasiva de terceros*.

3. **Seudointimidad**: el varón dialoga, pero manipulando el diálogo, para favorecer el control y el ocultamiento.

- a) *Comunicación ofensiva-defensiva*: se habla para convencer e imponer.
- b) *Engaños y mentiras*: ocultar información para no verse perjudicado, por ejemplo perdiendo poder de decisión. Son ejemplos incumplir promesas, adular, negar lo evidente.

4. **Desautorización**: están basadas en la creencia de que el varón tiene el monopolio de la razón y el derecho a juzgar desde una posición superior. Presuponen el derecho a menospreciar. Llevan a inferiorizar a la mujer a través de desvalorizaciones (propias por su parte de la sociedad patriarcal). Podemos a su vez distinguir entre:

- a) *Descalificaciones*: suponen a valorar negativamente las actitudes de la mujer. Algunos ejemplos son: la ridiculización, el restar importancia y quitar seriedad a las opiniones de femeninas. A veces la descalificación apunta a su inteligencia (¡no tienes ni idea! ¡no sabes razonar!) o a su capacidad de percepción (¡exageras!, ¡estás loca!)
- b) *Negación de los positivos*: no reconocer sus cualidades.
- c) *Colusión con terceros*: el varón intenta establecer alianzas con personas cercanas a ella a través de contar historias sesgadas para desautorizarla.
- d) *Terrorismo misógino*: son comentarios repentinos y sorprendidos, realizados generalmente en público.
- e) *Autoalabanzas y autoadjudicaciones*: se desautoriza a la mujer a través de la hipervaloración que hace el hombre de sus propias cualidades, así como autoadjudicándose espacios, objetos o tiempos que se niegan a la mujer. Como ejemplos, no dejarse enseñar por una mujer (¡ya lo sé hacer!), excluir a la mujer de alguna tarea (¡quita que no lo sabes hacer!)

5. **Paternalismo**: en esta maniobra se enmascara la posesividad y a veces el autoritarismo del varón haciendo “por” y no “con” la mujer, y aniñándola.

6. **Manipulación emocional**: entre estos están los siguientes:

- a) *Culpabilización-inocentización*: por una parte culpabiliza a la mujer, ya sea por cualquier disfunción familiar, por no desempeñar correctamente su rol de esposa o madre, incluso culparla de lo que a él le pasa, y por otra parte se suma la inocencia de él, dado que es, por supuesto, culpa de ella.
- b) *Dobles mensajes afectivos*: el varón emite mensajes de afecto pero con un fin manipulativo. Por ejemplo la seducción manipulativa y la elección forzosa (si no haces esto por mí es que no me quieres)

7. **Autoindulgencia y autojustificación**: el varón se autojustifica ante la no realización de tareas.

- a) *Hacerse el tonto*. (“no me di cuenta” “quiero cambiar pero me cuesta, los hombres somos así” “no tengo tiempo para ocuparme de los niños”)

- b) *Impericias y olvidos selectivos*: consiste en evitar responsabilidades (imponiéndoselas a la mujer) aduciendo a que no saben y ocultando su nulo interés por aprender.
- c) *Comparaciones ventajosas*: intenta acallar los reclamos de la mujer apelando a que hay hombres peores.
- d) *Seudoimplicación doméstica*: este Mm demuestra que no hay deseo real de corresponsabilidad en lo doméstico, pues se definen como ayudantes.
- e) *Minusvaloración de los propios errores*: los propios errores son poco tenidos en cuenta y fácilmente disculpados, e inversamente, se está poco dispuesto a aceptar los errores de la mujer.

MICROMACHISMOS DE CRISIS

Estos se dan cuando se produce un cambio de poder, y el hombre los utiliza porque no quiere aceptar su pérdida de poder y aumento de autonomía de la mujer.

1. **Hipercontrol**: consiste en aumentar el control sobre las actividades, tiempos y espacios de la mujer, frente al temor de que el aumento de poder de ella pueda dejarle a él inferiorizado.
2. **Seudoapoyo**: apoyos que se enuncian pero que no se materializan, y realizados con mujeres que aumentan su ingreso en el espacio público.
3. **Resistencia pasiva y distanciamiento**: utiliza diversas formas: falta de apoyo o colaboración, desconexión, conducta de acecho (“yo lo hubiera hecho mejor”), distanciamiento, amenazas de abandono,...
4. **Rehuir la crítica y la negociación**: intenta acallar los reclamos de la mujer respecto a actitudes dominantes del hombre y evita el cambio que él no deseó. Se suelen acompañar de culpabilización hacia el cambio femenino (“es tu problema”, “¿de qué te quejas si me conociste así?”, “si no hubieras cambiado todo estaría bien”)
5. **Promesas y hacer méritos**: cuando el hombre realiza cambios puntuales por conveniencia, pero no por darse cuenta de la creencia errónea de la naturalidad de su posición de superioridad o poder. (Hacer regalos, prometer ser un buen hombre, ponerse atento, etc.)
6. **Victimismo**: el varón se declara víctima inocente de los cambios. Si finalmente opta por hacerlos los toma como un gran sacrificio que le debe ser aplaudido, y de no ser así se frustra. (“a ti nada te conforma”)
7. **Darse tiempo**: consiste en postergar el momento del cambio reclamado por la mujer, hasta que se ve obligado, por ejemplo, por un ultimátum de separación. Es un modo de mantener el poder de decisión, pues él marca los tiempos. (“ya veremos”, “ya hablaremos”)
8. **Dar lástima**: el varón busca que se apenen de él para que la mujer ceda. Busca aliados que comprueben lo “bueno” que es él y lo “mala” que es ella. Llega a comportamientos autolesivos para apelar al carácter cuidador de ella.

IDENTIFICACIÓN DE LOS MICROMACHISMOS EN LA ORGANIZACIÓN

Una vez descritos los distintos tipos de micromachismos, podemos analizar cuales identificamos en

la organización. El que daría lugar a un análisis más extenso es el **uso expansivo-abusivo del espacio físico**, que se puede observar principalmente en las asambleas.

En la página de madrid.tomalaplaza.net, tras observar el funcionamiento de las asambleas, hacen una relación de los actitudes que han encontrado y que transcribo a continuación:

- ✓ Uso expansivo del espacio por parte de los varones.
- ✓ Uso expansivo del turno de palabra por parte de los varones.
- ✓ Empleo de tono de mitin al exponer su argumentación.
- ✓ Atribución de las ideas a los varones, aunque la original sea de una mujer.
- ✓ Concesión de autoridad moral, intelectual o de experiencia, automáticamente a los varones.
- ✓ Escaso respeto al turno de palabra de las mujeres o de los hombres no macho alfa (mirar el móvil, ir al servicio, hablar con el compañero,...)
- ✓ Alzamiento de la voz de los hombres para dar fuerza a su discurso.
- ✓ Dejar los temas llevados por las mujeres para el final del orden del día, cuando o no se llega o el cansancio impide su discusión.

En cuanto a las mujeres, han observado en ellas las siguientes actitudes:

- ✓ Pedir excusas antes de empezar a hablar.
- ✓ Excesivo miedo escénico.
- ✓ Recalcar una y otra vez, como quitando peso a su argumentación.
- ✓ Escasa determinación a la hora de expresar sus ideas (tono de voz, comunicación no verbal, búsqueda de apoyos y refuerzo, no reivindicación de sus ideas).

Como ejemplo, derivado del arraigo en la sociedad patriarcal de poder autoafirmativo como propio de los hombres, así como el uso del **poder de microdefinición** por éstos, nos encontramos la imposición de las ideas de los hombres, así como el mero hecho de que se valoren más sus propuestas. Pero también dentro de esto encajarían los micromachismos **apelación a la superioridad de la lógica varonil** y **comunicación ofensiva-defensiva**

En cuanto al postergar los temas de mujer, o los propuestos por éstas, encaja en el micromachismo definido como **avaricia de reconocimiento**, pues es el ninguneo o minusvaloración de la mujer y sus aportaciones.

Otro micromachismo que podemos encontrar es el **paternalismo**, pues se trata a la mujer como si hubiera que cuidarla y dirigirla, pues ella sola no sabría.

También se pueden encontrar **descalificaciones**, en comentarios de ataque hacia la inteligencia o capacidad de una mujer.

Por otra parte, si bien es cierto que la participación femenina es menor, hay que analizar las posibles causas de que esto sea así. Por un lado, podríamos argumentar que prefieren no asumir ciertas responsabilidades y delegarlas en otros, pero bien es cierto que también podemos encontrar estos casos entre los propios hombres. Entonces, ¿por qué sigue siendo menor la participación femenina? La respuesta la podemos encontrar en los micromachismos, en concreto, en el arraigo por parte también de las mujeres, del reparto de los poderes en la sociedad patriarcal. El nivel de interiorización de estas creencias es aún muy alto en la mayoría de las personas. Y por otro lado, en la larga lista de micromachismos, muchos están relacionados con el abuso del carácter de cuidadora de la mujer, y en la carga de las tareas domésticas sobre ella. Quizás muchas mujeres del sindicato

estén sufriendo estos micromachismos en sus hogares, lo cual les limite en cuanto a disponibilidad de tiempo para una participación más activa. Pero también se podría encontrar la respuesta en otros micromachismos, de hecho en todos los comentados antes, pues si se recibe ninguneo, minusvaloración o relegación a segundo plano, es fácil comprender la desidia, la inhibición o el desinterés.

ESTRATEGIAS DE RESPUESTA Y CONCLUSIONES

Partiendo de la base de que perseguimos la igualdad en todos sus aspectos, lo cual incluye la igualdad de género, debemos reflexionar y **hacer autocrítica de nuestros hábitos y comportamientos**. Vamos a dar por hecho de que las formas de machismo más evidentes y violentas (en el espectro más amplio de violencia) están erradicadas en cada uno de nosotr@s . Pero no podemos negar, o creer que, por el mero hecho de ser libertarios o anarquistas, o modernos o de izquierdas, o como cada cual se quiera definir, hemos superado el machismo en todos sus aspectos, que eso aquí no pasa y que es más propio de grupos conservadores. La realidad es que en CGT hay tanto machismo como puede haberlo en otros grupos o entre otras personas de cualquier condición. Y el hecho de creer que esto es algo que tenemos superado y que no hacemos, sólo hace que se perpetúen los micromachismos en la organización. Pues una cosa es clara, el primer paso para resolver un problema es **reconocer** que se tiene, y en el caso que nos ocupa, la única manera de atacar y eliminar esos comportamientos y hábitos machistas, que provocan la discriminación de género, esos micromachismos, de los que hemos estado hablando es, en primer lugar, admitir que existen y que se hacen.

Después, yo distinguiría dos variantes: por una parte los **propios**, cada cual tendrá que hacer reflexión y autocrítica, para reconocérselos y corregirlos, y los **ajenos**, los que vemos que cometen otr@s, y que habrá que destapar y hacer visibles, y habrá que **desenmascararlos** como vía para **identificarlos**, y por consiguiente, **enfrentarse a ellos** y en última instancia **erradicarlos**. Porque no siempre quien realiza un micromachismo es consciente de estar haciéndolo, y si hay alguien que se lo reconoce, debe hacérselo saber, debe evidenciarlo para que se pueda corregir.

Por tanto, con estas dos variantes que he distinguido, hago entender, que esto nos es sólo un trabajo individual (que sería para el caso de los micromachismos propios) sino también un trabajo colectivo. En ocasiones vemos un caso de un micromachismo, pero nos callamos y no decimos nada, no lo “denunciamos”, no lo visibilizamos, con lo que contribuimos de igual manera que quien lo realiza a que persistan dichos comportamientos o actitudes. Porque al final, y en esto quiero hacer especial hincapié, es responsabilidad de tod@s combatir los micromachismos. Pues tan responsable es de su mantenimiento y perpetuación en el tiempo, quien los comete como quien los silencia. Si os habéis dado cuenta, en todo este alegato he estado haciendo partícipes, en todos los escalafones del proceso (realización, reconocimiento, visibilización, corrección) tanto a los hombres como a las mujeres, porque ya bien sea por una aportación activa o pasiva, todos contribuimos a la supervivencia de estos machismos. Pero si bien es cosa de tod@ns, no es menos cierto que en esto el mayor trabajo lo tiene los hombres. Ellos llevan la parte activa, en el sentido de que son los realizadores de los micromachismos. Mientras que las mujeres suelen hacer su aportación de manera pasiva, a través de la silenciación, ya sea cuando son ellas mismas las víctimas, callando y agachando la cabeza, o si lo ven sobre otra compañera, no saliendo en su defensa. En definitiva, los varones deberían esforzarse por reconocer y modificar estos comportamientos y las mujeres, conocerlos, y conocer sus efectos para resistirse a ellos y desenmascarar a quienes los ejercen. Asimismo, debemos desnaturalizar a los micromachismos y aceptar que también son violencia de género.

Nombrar los micromachismos debería servir para contribuir a que los varones, que no se reconocen

en el ejercicio de la violencia mayor, que tienen una ética de justicia y respeto, no ignoren las propias maniobras de dominio y dominación cotidianas. Para ello es necesario estar dispuesto a la autocrítica sobre el ejercicio cotidiano de poder, entrenarse en el cambio de actitudes hacia la igualdad y el respeto, y participar activamente en la erradicación de la violencia de género, pues no es sólo una lucha de las mujeres.

Para finalizar un truco para los hombres. Ante situaciones compartidas en las que están en juego tiempos, espacios, personas.... cabe hacerse la pregunta ¿lo que vale para mí, vale para ella? Si la respuesta es no habrá que aceptar que hay desigualdades y esforzarse por cambiar.

Documentación empleada:

- “Micromachismos: la violencia invisible en la pareja” Luis Bonino Méndez (1998)
- “Voces de hombres por la igualdad” compilado por José Ángel Lozoya y José María Bedoya, editado por Chema Espada.
- Micromachismos en las asambleas, madrid.tomalaplaza.net (2011)